



TERRITORIOS, IDENTIDADES DEPORTIVAS Y PAISAJES CULTURALES

Los lugares de la memoria de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca

Territories, sports identities and cultural landscapes.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA AYALA
Instituto Politécnico Nacional, México

KEYWORDS

*Territory
Identities
Sport
Cultural landscape
Places of memory
Deep Hermeneutics
Complexity*

ABSTRACT

The places of memory function as significant marks of a history reconstructed from the present, which make up different cultural landscapes, which are symbolic representations of territories such as the Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca and its sports geosymbols.

The objective is to understand from the Method of Deep Hermeneutics, the Theory of Complex Systems and Complex Thought, how these places of high significance of sport are fundamental in the transfer of meanings and emotions, which identify this physically and symbolically appropriate space, concluding that this is because they trigger evocative memories of emblematic events that consolidate diverse collective identities.

PALABRAS CLAVE

*Territorio
Identidades
Deporte
Paisaje cultural
Lugares de la memoria
Hermenéutica Profunda
Complejidad*

RESUMEN

Inserte lugares de la memoria funcionan como marcas significativas de una historia reconstruida desde el presente, que conforman distintos paisajes culturales, que son representaciones simbólicas de territorios como la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y sus geosímbolos deportivos.

El objetivo es entender desde el Método de la Hermenéutica Profunda, la Teoría de los Sistemas Complejos y el Pensamiento Complejo, como estos lugares de alta significación del deporte resultan fundamentales en la transferencia de significados y emociones, que identifican a este espacio apropiado física y simbólicamente, concluyendo que esto es porque detonan recuerdos evocativos de acontecimientos emblemáticos que consolidan diversas identidades colectivas.

Recibido: 18/ 07 / 2022

Aceptado: 24/ 09 / 2022

1. Introducción. Los lugares de la memoria vinculados a las identidades deportivas

La inmensa mancha urbana de la actual ciudad de México, está compuesta por una gran diversidad de espacios que se pierden en el horizonte, con diversas formas, colores y dimensiones, que se entremezclan y sobreponen, entrelazados dentro de trazas urbanas cuyas continuidades y patrones de diseño (si es que tienen uno), se rompen, a veces abruptamente.

Esto da cuenta de las diversas lógicas de crecimiento que han tenido en la misma con el paso del tiempo, pero también de los diversos intereses que se han impuesto durante su proceso de urbanización, conformando un paisaje que, desde una visión panorámica de esta metrópoli, conforme se aleja la mirada, se tornan fragmentado, difuso, disperso, y a veces hasta caótico e incomprensible. Sin embargo, para sus habitantes estos rasgos de su paisaje, los enfrentan a experiencias heterogéneas, y a veces hasta con un alto grado de contraste con otras, pero también de similitud con otras tantas más.

De forma que la vida en este conglomerado urbano se torna no solo en un tormento, sino en un placer, debido a que la misma dinámica cultural con todo y sus perturbaciones, aceleraciones y diversidades, se torna enriquecedora, y muestra la diversidad de identidades colectivas (Giménez, 1994:170), *habitus* (Bourdieu & Wacquant, 1995:87) y formas de sociabilización (Horton & Hunter, 2005:93), que congrega, y ha congregado desde que fue fundada en 1325.

Con el paso del tiempo, a través de su proceso de urbanización, esta ciudad se ha expandido y engullido a todas las poblaciones que se han topado a su paso, contribuyendo a su heterogeneidad y riqueza, por lo que a lo largo de su historia se han acumulado una serie de lugares que se han inscrito en la memoria colectiva de sus habitantes de hoy en día, dejando una marca indeleble en la misma.

Encontrar este tipo de lugares en una ciudad como la Ciudad de México no es menor, debido a que son lugares evocativos del pasado de sus habitantes, al ser testimonio tanto de los grandes hechos históricos, como de las pequeñas y múltiples, pero no por ello menos importantes historias de vida de generaciones de vecinos, vecindados y forasteros, que han pasado por esta urbe, y que la siguen transformando.

Lugares evocativos que funcionan como hipertextos que detonan recuerdos y remembranzas de acontecimientos lejanos en la línea del tiempo, algunos agradables y otros no tanto, pero que indudablemente juegan un papel en el sentido de pertenencia socioterritorial de los habitantes de la ciudad, al refrendar a través de la memoria apegos y desapegos con sus congéneres, pero también arraigos y desarraigos para con el territorio que se apropian física, simbólica y emocionalmente en su andar cotidiano.

Desde este punto de vista, estos lugares de la memoria son elementos físico-espaciales clave para refrendar y consolidar las identidades colectivas, que se construyen por una serie de individuos de la sociedad, que se reconocen como portadores de una cultura común y diferente a otras conformadas por otras colectividades.

De forma que comparten productos, prácticas y paisajes culturales, es decir, formas simbólicas, objetivadas, actualizadas y subjetivadas, respectivamente, que los caracterizan y los hacen únicos como grupo social, distinguiéndolos de otros por sus gustos, sus visiones y por los territorios con los cuales se identifican.

Así, tenemos identidades colectivas que se construyen principalmente a partir de su arraigo a un barrio, una colonia, un fraccionamiento, un conjunto habitacional, un municipio o alcaldía, una ciudad, un estado, una región, un país o un continente, entre otros, territorios de distintas escalas y características.

Este arraigo a un territorio es la base para construir sus apegos a otros individuos adscritos a los mismos, como vecinos, vecindados, paisanos y varios más que se reconocen como similares, al distinguirse por su identificación con la cultura construida en alguno de estos espacios, por los cuales sienten un fuerte sentido de pertenencia socioterritorial.

Pero, también tenemos otro tipo de identidades colectivas transversales que atraviesan distintos territorios, y que se conforman fundamentalmente con base en su apego a otros individuos con los cuales mantienen gustos y acciones similares que los distinguen, y los diferencian fuertemente de otros grupos sociales, aquí los territorios quedan en segundo término en principio, pero no dejan de tener un sentido de pertenencia socioterritorial especialmente hacia algunos lugares que los identifican, y, por lo tanto, están arraigados a estos.

Entre este tipo de identidades transversales encontramos las deportivas, como las construidas por los aficionados al fútbol, que no necesariamente están adscritas a un territorio cuando se habla de equipos con seguidores a nivel nacional, como las Águilas del América o las Chivas Rayadas del Guadalajara, aunque en otros casos estas identidades se identifican con su arraigo a un territorio como en el caso del Santos de Torreón Laguna y la Comarca Lagunera, cuyos admiradores refuerzan su distinción de otros aficionados al fútbol mexicano, al ser habitantes de esta región del país.

A una escala más local, la vinculación de estos aficionados al fútbol profesional, se establece primordialmente con escenarios como el Estadio Azteca, el Estadio Omnilife o el Nuevo Estadio Corona, que son lugares de alta significación que funcionan como puntos de atracción de sus redes de sociabilidad complejas, a partir de los cuales despliegan manchas culturales (Magnani Cantor, 2002) en sus entornos inmediatos que vinculan a estos escenarios con otros lugares contiguos anclados a estos, como equipamientos de transporte, y otros sitios que complementan sus itinerarios programados antes y después de ir a presenciar un partido de su club favorito.

En el caso del Estadio Azteca esto está en los puestos semifijos de souvenirs y víveres, instalados en la explanada cada vez que las Águilas del América disputan un encuentro con uno de sus rivales en el Campeonato de la Liga MX, así como en la Estación del Tren Liger Estadio Azteca, donde descienden muchos de sus aficionados para llegar a este escenario, que es el templo donde se dan cita para refrendar su afición, el principal lugar de su memoria como seguidores de este club de fútbol profesional, que ha sido testigo de las hazañas y desventuras de sus jugadores, fundamentalmente de sus ídolos, que han trascendido para convertirse en leyendas dentro de su imaginario colectivo.

Pero, el Estadio Azteca no solo es uno los lugares de la memoria de los aficionados a las Águilas del América, es una de las catedrales del fútbol internacional, escenario de los partidos de inauguración y clausura de los campeonatos mundiales de este deporte en 1970 y 1986, donde Edson Arantes Do Nascimento "Pelé" y Diego Armando Maradona, se consagraron como los dos mejores futbolistas de todos los tiempos.

De ahí que este estadio es para los aficionados del fútbol del planeta, uno de los lugares infaltables que conforman el circuito cultural (Magnani Cantor, 2002) vinculado al fútbol profesional a nivel global, pero al mismo tiempo forma parte del circuito cultural asociado al Club América, junto con las instalaciones de su club, y las escuelas filiales, entre otros sitios, al mismo tiempo que al ser la casa de la Selección Mexicana de Fútbol, es el principal escenario dentro del circuito cultural de este deporte a nivel nacional.

Cabe señalar que estos distintos territorios con los cuales están asociados los aficionados al fútbol del Club América, nacionales e internacionales, hablan de la naturaleza multiescalar de las identidades deportivas, puesto que un aficionado a las Águilas del América es al mismo tiempo de la Selección Mexicana de Fútbol, y al fútbol mundial, territorios que no son más que espacios físicos apropiados física y simbólicamente por alguna colectividad, en este caso de seguidores del balompié.

El objetivo de este artículo es entender desde el Método de la Hermenéutica Profunda, la Teoría de los Sistemas Complejos y el Pensamiento Complejo, como los lugares de la memoria de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca como lugares de alta significación del deporte resultan fundamentales en la transferencia de significados y emociones, que identifican a este espacio apropiado física y simbólicamente.

A continuación, se desarrollan cinco apartados más donde se presentará la anterior metodología de estudio transdisciplinario de los territorios para interpretar sus identidades con base a sus paisajes, después el análisis de los principales componentes interrelacionados alrededor de los paisajes de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, que es el caso de estudio, posteriormente se abordaran los resultados de la traducción de estos en su interrelación con sus los lugares de la memoria, para centrarnos en uno de los más representativos asociado al olimpismo, y por último se darán las conclusiones finales.

2. Metodología de análisis de los territorios, sus identidades y sus paisajes culturales.

Como parte de una serie de investigaciones sobre la urbanización sociocultural del tiempo libre de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca que siguen en curso hasta el día de hoy, y que iniciaron en la tesis de doctorado (García Ayala, 2010) se diseñó una metodología (García Ayala, 2012) que permite realizar interpretaciones-reinterpretaciones de las formas simbólicas, objetivadas, actualizadas y subjetivadas interrelacionadas con esta dentro del marco del Método de la Hermenéutica Profunda (Thompson, 2002, pp. 408-415), para entender desde la teoría de los sistemas complejos (García, 2000) y el paradigma de la complejidad (Morin, 1990), cómo eran las interdefiniciones que se establecen entre lugares de estudio diferentes. Los párrafos segundo y siguientes deben tener una sangría de primera línea de 0,5.

El paradigma de la complejidad es una forma de construcción del conocimiento ideada por Edgar Morin, que entiende la complejidad de la realidad, para producir un conocimiento complejo, donde lo complejo se entiende como un tejido de componentes dinámicos interrelacionados e interdefinidos entre sí, que están determinados por procesos que los atraviesan a distinta escala y nivel.

Para entender cómo se dan estas interrelaciones e interdefiniciones se han planteado el principio dialógico (Morin, 1990, pp. 105-106), donde dos componentes opuestos entre sí son a su vez complementarios, y necesitan el uno del otro para existir, como el día y la noche, el ying y el yang, la dualidad femenina masculina mesoamericana o los públicos y lo privado, representado esto último por la administraciones gubernamentales de distintos lugares de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y las particulares de otros tanto al interior de esta.

A este se suma el principio de recursividad organizacional (Morin, 1990, pp. 106-107), donde un producto es productor de aquello que lo produce, como pasa con la autosimilitud de los fractales, la filosofía del tiempo cíclico de mesoamericano o con un objeto, práctica o paisaje producto de una cultura deportiva como la automovilística, que va transformando a esta última, que al mismo tiempo sigue transformando a la primera en la Ciudad Deportiva.

Adicionalmente, está el "principio hologramático" (Morin, 1990, p. 107) donde la parte está en el todo y el todo en la parte, de forma que el todo no es la suma de las partes, porque cada parte es más que el todo, como pasa en la concepción del *akasha* dentro de la cosmovisión brahmánica donde cada parte del universo contiene al universo mismo, semejante al ordenamiento del entorno mesoamericano a partir de un centro interrelacionado con los cuatro puntos cardinales, donde este centro es cambiante al estar en todos lados, esto se manifiesta en el hecho

de que la Ciudad Deportiva, es más que la suma de sus lugares, porque cualquiera de ellos como el edificio sede de la Confederación Deportiva Mexicana conecta con los circuitos nacionales e internacionales vinculados a las federaciones deportivas que alberga.

También está el “principio de auto-eco-organización” (Morin, 1983, pp. 110-111), donde un tejido complejo está determinado por sus condiciones de contorno, como pasa con la economía de una nación que no está ajena a los cambios de la economía global o con los cambios en el gobierno federal de una nación que afectan a la administración de las distintas entidades federativas que las componen, esto ocurre en un espectáculo deportivo celebrado en la Ciudad Deportiva, que está regulado por instancias externas a los organizadores de este.

Además, habrá que considerar el “principio de emergencia” (Morin, 1981, p. 420) donde un producto emergente es resultado de las interrelaciones entre diversos componentes, pero no es parte de estos, como pasa con la mente que es resultado de la interacción entre el cerebro y las neuronas, pero no existe independientemente de estos, también pasa con los modelos de inteligencia colectiva en hormigas, termitas y abejas, así como con los patrones emergentes en modelos computacionales de autómatas celulares y de agentes o como pasa con un paisaje cultural de la Ciudad Deportiva que es producto de la percepción de una red de sociabilidad sobre esta, pero no existe fuera de ambos.

Un principio más es el de “borrosidad” (Morin, 1988, p. 240), que implica la imposibilidad de plantear afirmaciones de absoluta certeza, sino que estas deben tener cierta incertidumbre y ambigüedad, porque no se conoce todo el universo, como pasa en astrofísica donde solo el 5% ocupa la materia que comprendemos (galaxias, agujeros negros, cometas, asteroides, entre otros), mientras que es materia y energía oscura que abarcan un 27% y un 68%, respectivamente.

En la Ciudad Deportiva se comprueba en la imposibilidad de controlar todo lo que pasa en esta cuando hay espectáculos simultáneos en varios escenarios, por los *habitus* compuestos por los principios internos del asistente dados por el entorno social, y mediados por la hipercomplejidad humana, compuesta por diversas dimensiones (biológica, psicológica, estética, ética, espiritual, cultural, social, política, jurídica, administrativa, entre otras), que determinan las inversiones de capital económico, social, cultural y simbólico de este, según sus intereses en un campo de interacción social, por lo que al desconocer a profundidad estos, se razona con indecidibilidad sobre los motivos de sus decisiones.

Otro principio es el de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento (Ardaya & Boris Esaú, 2021) que no es reflejo de la realidad, sino una interpretación del ser humano hipercomplejo, en un tiempo y espacio determinado, por eso es innegable los múltiples errores de percepción de un objeto caótico, fracturado y desordenado como la Ciudad Deportiva cuando alberga actividades simultáneas, a través de nuestros sentidos (vista, tacto, olfato, gusto y oído), al igual que pasa con los conceptos, teorías e ideas producto del lenguaje y el pensamiento con el que la entendemos a pesar del raciocinio, por eso la lucidez sobre esta depende de la manera de organizar las conceptualizaciones.

Rolando García plantea desde la Teoría de los Sistemas Complejos otros principios esclarecedores de la complejidad de la realidad, como los de organización, una de ellos es el de estratificación (García, 2000, p. 74) donde un ambiente complejo, está dividido en diferentes escalas y niveles, como en las condiciones que determinan lo local en la Ciudad Deportiva desde lo extralocal que abarcan hasta lo global, pasando por otras escalas geográficas entre estas, que tienen niveles jurídicos que interactúan con este centro deportivo, que van del mundial al de la alcaldía, pasando por el capitalino y el federal, que cambian los efectos de las relaciones que establecen y las redes de sociabilidad vinculadas que no necesariamente coinciden con las delimitaciones territoriales,

Estas escalas y niveles “están imbricadas con distintas escalas temporales” (Gutiérrez Puebla, 2001, pp. 98-100) como las relacionadas con el tiempo repetitivo (días, meses, años) de los asistentes a un espectáculo de la Ciudad Deportiva; el tiempo histórico (décadas, siglos, milenios) sobre este territorio con presencia humana desde la época prehispánica; el tiempo geológico (milenios, millones años, miles de millones de años) que remonta a su pasado prehistórico; el tiempo a pequeña escala (perspectiva tradicional del tiempo) que viven los vecinos del entorno a este centro deportivo; el tiempo a gran escala (relacionado con el curso de las innovaciones del sistema social) como el de la era digital a través del cual se difunde información sobre este; o con las dimensiones temporales de apropiación de este: cotidiana, de los usuarios constantes, del ciclo de vida de un deportista asiduo e institucional de una institución asentada en este.

Otro es el principio de “articulación de niveles y escalas” (García, 2000, p. 75), donde cada una de las anteriormente mencionadas están interrelacionada e interdefinidos entre sí, afectándose mutuamente como pasa en el caso de las condiciones de riesgo, vulnerabilidad y amenaza que se lleguen sobre *Calakmul*, declarado como bien mixto de la humanidad por sus valores como patrimonio cultural y natural, donde lo que pasa en una escala geográfica o temporal, una red de sociabilidad o un nivel, cambia el grado de las relaciones que se establecen con este lugar, poniéndolo en mayor o menor medida en riesgo de desastre. Esta circunstancia pasa con la Ciudad Deportiva, amenazada por la iniciativa privada, que pone en riesgo su condición de espacio público, ante la vulnerabilidad que implica las concesiones que lo van privatizando, en diferentes escalas y niveles.

Uno más es el “principio de articulación interna” (García, 2000, p. 76) donde en cada nivel de y escala se dan procesos e interrelaciones al interior de este que lo van transformando, creando sus propios subniveles, subescalas y subsistemas, análogos al del sistema complejo total. Como en la Ciudad de México que tiene su propia forma de organización articulada con la estructuración de la República Mexicana. Esto pasa en la Ciudad Deportiva que tiene sus propias escalas que van del de uno de su escenario hasta de todo este centro deportivo, niveles como el de alcaldía, capitalino o el federal que administran distintas partes, procesos como económicos o sociales, y subsistemas como el del entretenimiento o del ocio, conviven con sus análogos a nivel nacional o internacional, por ejemplo.

Por otra parte, además de los principios de organización (García, 2000, p. 74) está el “de evolución y teoría de la equilibración” (García, 2000, pp. 77-78) que indica que todo sistema complejo está en constante cambio de un estado de relativa calma a otro de gran inestabilidad, en una dinámica continua, producida por elementos perturbadores internos o externos, después de lo cual vuelve a un estado de equilibrio, como ocurre en el territorio hoy conocido como México, que paso por un estado de relativa calma antes de la conquista de los españoles, casi se estabilizó durante el Virreinato de la Nueva España, se desequilibró con su independencia hasta alcanzar un equilibrio en las épocas de la República restaurada y el Porfiriato, hasta la llegada de la Revolución Mexicana, y teniendo un periodo de estabilidad al culminar esta y hasta la actualidad. Algo similar pasa en la Ciudad Deportiva, conformada a partir de la expropiación de los ejidos del Pueblo de Magdalena Mixiuhca, y que ha pasado por diferentes etapas de remodelación y rehabilitación como la producida por los Juegos Olímpicos de 1968.

Todos estos principios ayudaron a conformar una metodología transdisciplinaria medida por los niveles y escalas de la realidad, su complejidad y la lógica de tercero incluido, donde se superan las relaciones causa y efecto para llegar a conceptualizaciones multiescalares, multidimensionales y multi nivel donde estas teorizaciones en un nivel, escala o dimensión no son suficientes para comprender la totalidad de fenómenos que ocurren en este y además estas son transitorias, ya que llevan al descubrimiento de nuevas contradicciones y realidades.

Esta metodología transdisciplinaria estuvo delimitada por el Método de la Hermenéutica Profunda, se compone dos fases. La primera en “la Hermenéutica de la Vida Cotidiana o de la *Doxa*” (Thompson, 2002, p. 406), compuesta por la interpretación de los productos culturales, la dinámica de las prácticas urbanas y los paisajes percibidos en la Ciudad Deportiva, desde el punto de vista del investigador a través de la aplicación de las técnicas de la etnografía y la observación participante.

La segunda fase es el “Marco Metodológico de la Hermenéutica Profunda”, integrado en primera instancia por el Análisis Sociohistórico (Thompson, 2002, p. 409) de las formas simbólicas objetivadas, subjetivadas y actualizadas que son determinadas en las distintas escalas temporales por las que ha pasado la Ciudad Deportiva y estructuradas socialmente en términos de las redes de sociabilidad que se han apropiado de esta y de sus interrelaciones a distintos niveles y escalas geográficas que establecen.

Además, se tiene en segunda instancia “el Análisis Discursivo” (Thompson, 2002, p. 417) de distintos actores que intervienen en los campos de interacción social integrados en la Ciudad Deportiva sobre estos productos culturales, la dinámica de las prácticas urbanas y los paisajes, de acuerdo con su posición de poder dominante, subordinado o intermedio, de estos, obtenido a través de interpretación de entrevistas semidirigidas realizadas a profundidad, de mapas mentales, así como de fuentes de información bibliográficas, hemerográficas y mediográficas.

Con los aportes y hallazgos de los dos análisis anteriores se implementó una “Interpretación-Reinterpretación de la Hermenéutica de la *Doxa*” (Thompson, 2002, p. 406), como tercera instancia con lo que se obtienen las conclusiones resultado del debate de ideas y conceptualizaciones, donde se reconoce sus divergencias, pero sobre todo sus convergencias, que hacen sinergia para dar cuenta de su complementariedad desde la diferencia.

3. Análisis de los paisajes deportivos interrelacionados con la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca

La apropiación física y simbólica del territorio conforma paisajes culturales, que son esquemas cognoscitivos conformados por los habitantes de la ciudad, integrados por la selección de elementos significativos que componen la totalidad del territorio al cual representan simbólicamente.

Como mostró el Análisis Discursivo, en este proceso de conformación simbólica del espacio apropiado, donde la percepción, la cognición y la memoria, a veces entremezclada con la imaginación, reconstruyen desde el presente una visión emergente sobre la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca en conjunto con ciertos espacios de esta o con lugares altamente significativos para determinada colectividad.

Colectividades conformadas por redes de sociabilidad básicas, arraigadas a una colonia o pueblo urbano de alrededor, o por redes de sociabilidad complejas, provenientes de distintos territorios de la Ciudad de México o del mundo, que frecuentan ciertos lugares para satisfacer sus gustos y necesidades, que van desde sociabilizar y encontrarse con otros, hasta satisfacer diversos intereses encaminados a adquirir determinado capital económico, cultural, social y simbólico, en diferentes campos de interacción social diseminados en este centro deportivo, o reivindicar a partir de la acción social, su pertenencia con un carácter recursivo a determinados grupos identitarios

con los que se identifican como los asociados a la afición a un deporte, que les diferencian de otros grupos sociales con otros gustos recreativos distintos, como se registró en la Hermenéutica de la *Doxa*.

En la interpretación del análisis discursivo se dio cuenta de que para estas redes de sociabilidad básicas y complejas, las experiencias condicionadas en los distintos ambientes culturales que frecuentan en la Ciudad Deportiva alimentan su memoria colectiva, y en ciertos casos incrementan de forma recursiva su pertenencia socio-territorial dentro de esta, principalmente en sus escenarios del espectáculo, incrementando el reconocimiento de este espacio urbano arquitectónico practicado y apropiado física, simbólica y emocionalmente, y reforzando sus lazos identitarios e históricos para con este territorio.

Por lo anterior, son estas condicionantes de estos ambientes culturales conformados en los territorios apropiados física y simbólicamente en la Ciudad Deportiva, como los asociados a un espectáculo escenificado en esta, parte importante de los factores que auto-eco-organizan las características de las experiencias a vivir por sus asistentes, que posteriormente alimentaran la memoria colectiva, con las pautas de comportamiento de estos y los lugares donde las realizan, incrementando en otros momentos el carácter evocativo de estos mismos escenarios relacionados con estas experiencias, constituyéndose en factores para seleccionar los elementos significativos que integran los paisajes culturales que conforman.

En la Ciudad de México se experimentan múltiples ambientes culturales, que contienen lugares apropiados física, simbólica y emocionalmente, marcando y delimitando sus límites, pero son aquellos ambientes culturales, territorios y lugares más altamente significantes y con carácter evocativo más definido, distinguido por los habitantes, los que son recordados con mayor facilidad.

Dentro de esta gama de ambientes culturales, conformados alrededor de territorios y lugares, uno de los más altamente significantes, con un carácter evocativo más definido y diferenciado, son los relacionados con los ambientes deportivos, sobre todo aquellos construidos en torno al deporte profesional impulsado por la industria de la cultura. Hoy en día, es indudable la gran importancia que tiene el deporte en sociedades como la actual que habita la Ciudad de México, muestras de lo anterior se encuentran por todas partes, solo basta con pensar en las innumerables instalaciones deportivas diseminadas en distintos territorios.

Estos van desde aquellos que se encuentran en camellones o debajo de los puentes vehiculares hasta los grandes centros deportivos como la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, pasando por catedrales del deporte nacional e internacional, como el Estadio Azteca, las ultramodernas que aspiran a serlo como la Arena de la Ciudad de México, o las de antaño que todavía subsisten con un futuro promisorio como el Frontón México; sin olvidar los diversos programas y transmisiones de eventos deportivos, que ocupan grandes cantidades de tiempo y espacio en los canales de televisión abierta y de paga, solo por mencionar algunos ejemplos.

Pero, como lo demostró el Análisis Sociohistórico, el sitio que ocupa el deporte en las sociedades contemporáneas, no surgió de la noche a la mañana, como lo muestra su evolución y organización en distintas sociedades en el Mundo Occidental, ya desde la época de las culturas griegas como la ateniense y la espartana, este era relevante tanto para el acondicionamiento físico de diversos sectores de la sociedad como de los miembros del ejército, y eventos como los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, tenían un amplio reconocimiento y valoración simbólica, llenado de gloria a los triunfadores de las distintas disciplinas deportivas en competición.

Para los romanos, el cultivo del cuerpo astático y las destrezas deportivas, no eran algo menor, y su popularización llevo a constituir espectáculos masivos en escenarios como el Coliseo, cuyos patrones básicos de diseño siguen siendo la base para crear los estadios deportivos de hoy en día, donde las multitudes vitoreaban las hazañas de los gladiadores, quedando inscritas en la memoria colectiva.

Sin embargo, después de una larga trayectoria donde estas prácticas deportivas asociadas al ocio, visto como una virtud en el sentido griego y romano, pasaron de tener una gran relevancia dentro de las sociedades antiguas de Occidente, poco a poco pasaron a ser más elitistas, como otras prácticas del tiempo de ocio, reservado para los nobles de la Edad Media, que eran los únicos que tenían el permiso de competir en los torneos medievales de caballería.

Una condición que continuo hasta que sobrevino un cambio drástico, en su valorización en el siglo XIX, producto de una época moderna donde en sociedades como la inglesa, el lema "mente sana en cuerpo sano", condensaba los beneficios para la salud, el progreso y el bienestar de los habitantes de las ciudades, cuyo crecimiento urbano impulsado por la Revolución Industrial, imponía grandes retos por su insalubridad.

Por lo que no es de extrañar, que varias de las disciplinas deportivas actuales como el tenis, el golf, el futbol y el boxeo, empezaran a ser reglamentadas en la sociedad inglesa en el siglo XIX, dando nacimiento al deporte moderno impulsado dentro de los diferentes estratos de la sociedad, tanto en su carácter recreativo, como de competición, que para algunos deportes se fue especializando cada vez más, hasta alcanzar una fama y reconocimiento que los profesionalizo, y constituyó como deporte organizado, presentando eventos de entretenimiento masivo asociados al negocio dentro de un tiempo libre que ocupaba más los tiempos sociales de la sociedades de aquella época.

Así, entramos, por ejemplo, a la constitución de las primeras ligas profesionales, como las de béisbol en Estados Unidos de América, o las de futbol en Europa, en el siglo XIX, o del campeonato mundial de la Fórmula 1 en 1950, que en la actualidad se han consolidado tanto, que han logrado constituir verdaderas industrias de la cultura,

que ofrecen sus servicios a las multitudes de aficionados y fanáticos que gustan vivir la experiencia de presenciar estos espectáculos deportivos, en vivo o a través de los medios de comunicación masiva.

Lo anterior da cuenta de la constitución de ambientes culturales en el ámbito deportivo con formas de funcionamiento y reglas tanto escritas como interiorizadas en los deportistas como en los aficionados y organizadores, que constituyen redes de sociabilidad compleja dentro de campos de interacción social, con sus propios *habitus*, identidades colectivas, valores y costumbres.

Con el paso del tiempo, estas disciplinas deportivas, en su vertiente recreativa, de adiestramiento o de simple recreación, han constituido en diferentes lugares y a distintas escalas, toda una serie de personajes, reconocidos por sus las hazañas de su época de gloria que invitan a la nostalgia, ídolos de su tiempo, adorados por las multitudes, cuyos récords representan una referencia de la excelencia, a veces difícil de alcanzar, ya no se diga de superar.

Dentro del ámbito profesional cuando estos atletas se retiran de la competición profesional, estos y los principales hechos en los que estuvieron involucrados pasan a formar parte de su leyenda, transmita de generación en generación, alimentando la memoria colectiva asociada a los escenarios donde se consagraron, como verdaderos líderes de todos los tiempos, héroes a los cuales admirar, basta con recordar a Edson Arantes Do Nascimento "Rey Pelé" y su triunfo en la final de la Copa del Mundo de México 70 en el Estadio Azteca, o la victoria de Graham Hill en el Gran Premio de México de 1968 en el autódromo de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, hoy conocido como Hermanos Rodríguez, con la que gana el Campeonato Mundial de Fórmula 1, para dar cuenta de la asociación casi indisociable, dialógica, entre el personaje legendario y el escenario de sus hazañas.

En algunas ocasiones estos deportistas pasan a ser personajes de culto, asociados a todo un universo mitológico, desde el cual son vistos como dioses de un olimpo, donde se entremezcla mitos y realidades, reconstituidas por el poder de la imaginación, de la valoración y de la memoria, en recuerdos cuyo simbolismo cobra sentido con un sentido hologramático, cuando reivindica una identidad colectiva, un gusto a una afición que distingue da coherencia y autentifica.

Tal es el caso del Santo "El enmascarado de plata", icono de la lucha libre mexicana y personaje de culto, cuya fama y reconocimiento traspasa las fronteras de esta disciplina deportiva, ya de por sí con su propia mitología, construida por personajes constituidos en el propio medio de la lucha libre, como Blue Demon, Huracán Ramírez, el Rayo de Jalisco, el Médico Asesino, el Solitario y Mil Máscaras, entre tantos otros, que dan cuenta de la imaginación y creatividad de sus creadores, pero también de la forma como ha sido apropiado este deporte profesional por la sociedad mexicana dentro de un bucle recursivo-dialógico-hologramático, con el paso de los años.

Medios masivos de comunicación impresos como la historieta y los libros, o multimedia como el cine, la televisión o el internet, han sido claves para potencializar la difusión de toda la cosmogonía de un universo lleno de hombres lobo, vampiros, momias, científicos locos, entre otros, constituidos en los villanos, al que el superhéroe Santo, una quimera y símbolo de la honestidad, lealtad y valentía, tiene que combatir, en escenarios como la Arena México y el Palacio de los Deportes Juan Escutia de la Ciudad Deportiva, ubicados en una surrealista Ciudad de México.

Rodolfo Guzmán Huerta, el hombre detrás del Enmascarado de Plata, murió en 1984, y ya han pasado varias generaciones de aficionados a la lucha libre mexicana, y el personaje del Santo sigue siendo recordado como parte de la historia del deporte de las llaves y las contrallaves, y cada vez que los aficionados asistentes a lugares hologramáticos como el Palacio de los Deportes Juan Escutia, las evocaciones y recuerdos activan su memoria colectiva, que relaciona a estos escenarios con este luchador, al ser lugares de algunas de sus hazañas.

Pero no son solo los recuerdos de los que presenciaron estas, los que están operando en su memoria, también son aquellas evocaciones de las informaciones que les fueron transmitidas de boca en boca o por medio de los medios de comunicación masiva, por lo que, esta información producto de interpretaciones particulares de la realidad, sirve de base para alimentar la imaginación, y conformar los paisajes culturales emergentes de las redes de sociabilidad compleja, asociadas a la lucha libre mexicana.

Esto marca el sentido que se da a los lugares donde esta clase de frequentadores asisten a convivir y satisfacer sus gustos y necesidades, conformando manchas y circuitos culturales, que dan continuidad a toda una serie de prácticas similares, complementarias y compatibles realizadas en lugares inscritos en su memoria que serán seleccionados para conformar esos paisajes culturales.

Así, se da una territorialización emocional y con sentido de ciertas partes de la Ciudad de México, por los diferentes actores involucrados en estas redes de sociabilidad complejas características del ambiente cultural de la lucha libre mexicana, y aun no estando en contacto directo con estos lugares, se recuerdan aquellos más representativos integrados dentro de paisajes culturales emergentes de diferente escala, lugares de alta significación que condensan como un punto de un holograma, la información más significativa asociada a estos territorios, sus personajes, sus lugares, sentidos y valores, consolidando y refrendando su identidad colectiva asociada a este deporte con un sentido recursivo.

Ejemplos como los anteriores dan cuenta de la importancia hologramática de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y sus lugares de la memoria a nivel nacional e internacional, así como de los paisajes culturales emergentes a los que está asociado dependiendo de la escala de la red de sociabilidad a la que está asociado este

lugar, pero también de las relaciones que se entablan entre distintos territorios con los que está asociado dentro y fuera de la Ciudad de México a partir de los circuitos culturales de la lucha libre mexicana o el automovilismo deportivo con los que está asociado.

Pero también, como parte de los niveles y escalas dentro de la organización de las industrias del entretenimiento, del automovilismo deportivo y la lucha libre mexicana con los que estos paisajes están asociados, que van desde el pináculo como la Formula 1 y lo que fue la Empresa Lucha Libre Internacional, hasta las bases de este como la *GNP Driving School* o los exámenes para obtener las licencias de luchadores profesionales, que tienen su sede en este centro deportivo.

La conformación de estos paisajes también variaría de acuerdo con la temporalidad en que se estructuran, pues es distinto hacerlo en la época actual donde el Gran Premio de México es considerado de las mejores carreras de autos de los últimos siete años a nivel mundial, que hacerlo en alguna de las etapas donde no se celebró; algo similar pasa con estas formas de representación simbólica de la lucha libre porque es distinto hacerlas hecho en la época donde el Palacio de los Deportes Juan Escutia fue denominado El Cementerio de las Máscaras, que cuando ha estado ausente este deporte espectáculo de este recinto.

Pero, estos no son los únicos lugares de la memoria que alberga la Ciudad Deportiva, esta está llena de estos de distintas escalas espaciales, temporales y niveles dentro de los campos de interacción social que establecen las redes de sociabilidad con las que están asociados. En diversos registros etnográficos y observaciones participantes realizadas en esta se pudieron detectar varios de estos tanto en su parte perteneciente a la Alcaldía Venustiano Carranza como a la Alcaldía Iztacalco.

En la primera es de mencionar el Estadio de Beisbol Alejandro Aguilar Reyes Fray Nano, que ha sido sede de partidos de la Liga Mexicana de Beisbol y las Ligas Mayores de Beisbol, y sobre todo el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, considerado la Catedral Mundial del Ciclismo, como los principales lugares de la memoria, por su capacidad de organización y evolución dentro del holograma de la Ciudad Deportiva de la que forman parte, pero no son los únicos, pues dependiendo de la escala y el nivel de la apropiación de la red de sociabilidad, hasta un área de juegos infantiles es más significativa, y evocativa para una familia que la inscribe en su recuerdo.

En la segunda destacan además del Palacio de los Deportes y el Autódromo Hermanos Rodríguez, está el Foro Sol, escenario de partidos de la Liga Mexicana de Beisbol, de las Grandes Ligas y del Clásico Mundial de Beisbol y donde se ubica el *podium* del Gran Premio de México de la Fórmula 1. Además, está la Sala de Armas Fernando Mondes de Oca, sede de las competencias de esgrima de los Juegos Olímpicos de 1968, mismo evento del cual fue sede el Estadio Jesús Martínez Palillo Rentería al albergar el torneo de hockey sobre pasto. A esta se suma el Estadio Alfredo Harp Helú, el parque de beisbol profesional más caro de Latinoamérica con un costo de más de 100 millones de dólares.

En esta otra parte de este centro deportivo a diferencia de la ubicada en la Venustiano Carranza, no solo son productos culturales como estos escenarios de entretenimiento masivo, los que dinamizan sus prácticas urbanas, también se hay recintos educativos como la Escuela Superior de Educación Física, la Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos, el Centro Nacional de Desarrollo de Talentos Deportivos y Alto Rendimiento o el Instituto de Desarrollo Deportivo para Especialistas de Alta Competencia, que juegan un papel importante, sin olvidar el de los deportistas amateurs o profesionales que entrenan en ella, y del resto de los usuarios de la misma, para la cual es escenario de prácticas comerciales, artísticas, ecológicas y de esparcimiento, entre otras, que se realizan también en toda la Ciudad Deportiva a distintos niveles y escalas, conformando sus propios pasajes culturales y lugares de la memoria.

4. Lugares de la memoria y paisajes de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca

Como parte del análisis sociohistórico de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, uno de los territorios del tiempo, libro más emblemáticos de la Ciudad de México, se determinó, entre otras cosas, el papel que juega la memoria en la constitución de los paisajes culturales de este complejo deportivo, el más grande de Latinoamérica, ubicado entre los límites de las alcaldías Venustiano Carranza e Iztacalco, y fundado en 1958, producto del derecho ciudadano hecho valer por el actor Jesús Martínez "Palillo" Rentería para satisfacer la necesidad de este tipo de equipamientos en la sociedad capitalina de aquella época.

Entre estos estaban el Autódromo Hermanos Rodríguez, el Foro Sol, el Palacio de los Deportes Juan Escutia, la Explanada del Velódromo Olímpico Agustín Melgar, así como las Puestas 2 y 3 de este complejo deportivo, entre otros, para poner en evidencia las similitudes y diferencias entre sus respectivas propiedades, que conducen a la reestructuración de procesos que forman estructuras con nuevas propiedades dentro de los subsistemas que la componen.

En tanto, en los análisis de diversos discursos de distintos usuarios de la Ciudad Deportiva, estos fueron contrastados entre sí, considerando la posición de poder subordinada, intermedia o dominante desde las cuales fueron hechos dentro de los campos de interacción social conformados en distintos lugares de esta, así como las diferencias y similitudes entre la heterogeneidad de identidades colectivas a las cuales están adscritos.

Por consiguiente, mientras los discursos de los usuarios frecuentes o asistentes a eventos deportivos, se daban dentro de una posición de subordinación, había otros actores como los administradores de distintas equipamientos y organizadores de distintos espectáculos deportivos, que lo hacían desde una posición de dominación, mientras que la posición intermedia era ocupada por los atletas profesionales que participan en los eventos deportivos, y los concesionarios de distintas instalaciones deportivas.

La construcción de distintos discursos enarbolados por diferentes tipos de actores sobre la relación que guardan con la Ciudad Deportiva demuestra la existencia de múltiples visiones, basadas en los *habitus* que estructuran con respecto a los contextos de interacción social de este espacio público deportivo, y de cada uno de los lugares y sitios de este, con los que interactúan, que son interpretados en un tiempo y espacio determinado desde su hipercomplejidad como seres humanos. Para entender estas era necesario identificar las características de los paisajes culturales creados, para después conocer las propiedades de cada uno de estos dentro de discursos más amplios de los vertidos por estos actores, para comprender como participan en la significación y emocionalización de los lugares representativos de este complejo deportivo, y así organizar una conceptualización sobre estas formas de representación simbólica reintroduciéndolas dentro conocimiento sabido sobre estas pero con nuevos elementos emergentes retroactuantes.

Al comparar estos discursos se pudieron establecer distintas similitudes que conjuntaron visiones panorámicas emergentes sobre la Ciudad Deportiva, plasmadas en distintos tipos de paisajes culturales que son una muestra de la forma en la cual se territorializa emocionalmente y con sentido este espacio público deportivo; en el entendido de que esta territorialización, es un proceso de apropiación física, simbólica y estética donde las sensaciones cargadas de efectos son fundamentales para establecer significados y valores que retroactúan sobre las colectividades que las conforman, creando vínculos emosignificativos estrechos entre el lugar apropiado y los actores que practican una pauta de comportamiento, que interdefine tanto a este territorio como a estos frequentadores, conformando parte fundamental de su identidad urbana y de sus identidad colectiva, respectivamente.

Estos paisajes culturales estructurados en distintos niveles y escalas que van desde el paisaje fragmentado por los flujos que acercan y separan; hasta la inmensidad de los paisajes concentradores y multifuncionales, pasando por el paisaje ecológico, dan cuenta de aquella parte de los paisajes basada en las características espaciales significativas; pero también estaba la parte de los paisajes culturales basada en las características socioculturales que integraban tanto a los paisajes deportivos, ociosos y sociables, como al paisaje del entretenimiento global que va de lo expansivo y múltiple a lo efímero, para concluir con el paisaje olímpico y sus lugares de la memoria.

Estos diversos paisajes culturales, lejos de mostrar una visión monolítica de la Ciudad Deportiva, revelan un panorama dialógico con sus pequeñas divergencias, acordes con los lugares que ocupan los distintos actores en el campo de interacción social, en el cual se desenvuelven cuando se interrelacionan con uno o varios fragmentos, lugares y sitios de este complejo deportivo.

Dentro del paisaje fragmentado por los flujos que acercan y separan, se describen las características físicas, simbólicas y emocionales más significativas de los distintos fragmentos, lugares y sitios de la Ciudad Deportiva, y la relación dialógica que guardan entre sí y con los procesos que los trastocan y traspasan, que a veces producen elementos que los comunican y otras tantas los incomunican al construirse en bordes que muestran la capacidad fractálica por la que tiene una coherencia de conjunto.

Como parte del reconocimiento de la inmensidad de los paisajes concentradores y multifuncionales que se construyen en la Ciudad Deportiva, se establece con un sentido hologramático, por lo que lejos de ser valorada simplemente como un complejo fortificado más dentro de la Ciudad de México, este es visualizada como un paisaje de inmensas dimensiones y gran amplitud; calificativos que son acentuados por los ciudadanos del entorno y del resto de la capital del país, cuando la significan, por una parte, como un espacio público concentrador de una gran cantidad de disciplinas e instalaciones deportivas, así como de escenarios y eventos masivos; y por la otra, cuando se refieren a ella como “el Pulmón del Oriente de la Ciudad de México”, lo que hace pensar en lo espacioso de este complejo deportivo.

Hasta este punto los paisajes culturales descritos presentan visiones sobre las características espaciales de la Ciudad Deportiva, las cuales atraviesan longitudinalmente a la misma, pero esos no son los únicos construidos en torno a este espacio público por demás complejo, existen otros como los ociosos y sociables, que son significados a partir de estas formas de apropiación sociocultural y emosignificativas dominantes de un territorio que lo han transformado en un espacio hologramático-recursivo-dialógico, evocativo y por demás mágico sobre todo a escala local.

Uno de los paisajes que reflejan una de estas formas de apropiación sociocultural y emosignificativas más características de la Ciudad Deportiva, es el conformado a partir del deporte visto dialógicamente desde su faceta de actividad física, lo que nos remite a la esencia de la vocación de este espacio público y el motivo principal por el cual fue creado, la práctica de distintas disciplinas físico-atléticas a bajo costo para todos los ciudadanos de la Ciudad de México, pero que no se detiene ahí, y continua con la creación de atletas de alto rendimiento, y cierra el círculo con la formación de los mentores en instrucción deportiva y actividad física de la más alta calidad nacional.

En lo que respecta al paisaje del entretenimiento global, este va de lo expansivo y múltiple a lo efímero, y se observa en primera instancia con la rememoración de eventos masivos y personajes relacionados con los espectáculos artísticos y deportivos emergentes en distintas épocas, que es una de las constantes en los discursos establecidos en la Ciudad Deportiva, sin embargo, habrá que reconocer que en tiempos más recientes estos elementos evocativos son la puerta para penetrar a un paisaje del entretenimiento que se entremezcla de forma dialógica con los otros tipos de paisajes culturales visualizados en este complejo deportivo por los usuarios.

Un paisaje del entretenimiento que cada vez domina más sobre la visión panorámica que se tiene del mismo, principalmente es el elaborado por los ciudadanos de otras partes de la Ciudad de México, quienes identifican a la Ciudad Deportiva como “la Ciudad del Espectáculo”, un espacio multifuncional que se ha convertido en un territorio tradicional de la metrópoli para la realización de múltiples eventos masivos del entretenimiento, algunos vinculados a los circuitos globales del mismo, que actualmente han reconfigurado la identidad deportiva que lo vio nacer, para lo cual ha tenido que pasar por un proceso de modernización, y ahora de posmodernización, caracterizado por sus efectos aparentemente fugaces, pero que invariablemente por su persistencia y magnitud lo han auto-eco-organizado.

Después de dar un breve repaso por los anteriores paisajes culturales característicos de la Ciudad Deportiva, ahora toca el turno del paisaje olímpico y su relación con los lugares de la memoria. Aquí es donde se destaca la capacidad de este complejo deportivo como un espacio hologramático, que rememora la vida de sus usuarios que viven en su entorno, porque se ha convertido en uno de los escenarios en donde se desarrolla su andar cotidiano, en el cual han trascendido numerosas anécdotas y hazañas.

Una capacidad evocativa que también está sustentada en su reconocimiento como escenario sede de los Juegos Olímpicos de 1968, celebrados en la Ciudad de México, evento de talla y prestigio internacional que junto con otros tipos de acontecimientos masivos del deporte nacional y mundial celebrados ahí, han convertido a la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca en forjadora de héroes aspiracionales reconocidos por los usuarios por su valor a prueba de todo, lo que aunado a su enorme talento, los llevaron a constituir una fama a nivel mundial, que retroactúa sobre este complejo deportivo.

Dentro de toda esta gama deportistas evocativos encontramos personajes locales como los jugadores de fútbol americano Jacinto y Ricardo Rodríguez y el más mencionado Hugo Sánchez Márquez, considerado el futbolista que mayor prestigio le ha dado a la Ciudad Deportiva, al ser el mejor de México de todos los tiempos. Espacio de la memoria donde también se evocan personajes internacionales entre los que encontramos luchadores, futbolistas como Salvador Mota, atletas como Ana Gabriela Guevara, ciclistas como Radamés Treviño, Belem Guerrero y Eddy Merckx, otro de los deportistas de fama mundial que ha formado parte de los recuerdos que se extienden en este complejo deportivo.

Sin embargo, dentro de todos estos deportistas destacan los pilotos de autos que se han convertido en los personajes más reconocidos por los usuarios de la Ciudad Deportiva, entre los que encontramos conductores que habitan en las colonias del entorno como Jimmy Molares, al cual se suman otros como Adrián Fernández, Michel Jourdain Jr., Homero Richards, Mario Domínguez, Luis Díaz, Rodolfo Lavín, Roberto González, Héctor Alonso Rebaque, Moisés Solana, Esteban Gutiérrez, Sergio Pérez y los legendarios Pedro y Ricardo Rodríguez, que son los atletas más identificados con este espacio público deportivo, al ser recordados por usuarios y medios de comunicación.

A estos se le suman pilotos extranjeros de la Champ Cart como Sebastián Bourdais, y Bruno Junqueira; conductores de la Fórmula 1 como Jim Clark, Colin Chapman, Ayrton Sena Da Silva, Alan Prost, Luis Hamilton; Lewis Hamilton, Marx Verstapen y sobre todo el piloto germano Michael Schumacher, considerado como el mejor piloto de todos de los tiempos, el cual llegó a correr en los inicios de su carrera profesional en el autódromo de la Ciudad Deportiva, denominado Hermanos Rodríguez.

Pero, no solo han sido los deportistas los que han sido evocados a través de la Ciudad Deportiva, otro grupo muy relacionado con este complejo deportivo con un carácter hologramático son los artistas, relacionados con los eventos de entretenimiento masivo nacionales e internacionales que se han presentado ahí. Entre estos encontramos entrenadores de animales, payasos, globeros, pero sobre todo músicos, entre los que se mencionan desde cantantes populares como los Johnny Jets, hasta iconos de la música pop internacional como Madona, pasando por músicos de rock de los más diversos estilos.

Estos músicos de rock han sido nacionales como Johnny Laboriel, Motel, Kinky, Mana y Café Tacuba; e internacionales como los Fabulosos Cadillacs, Soda Stereo, Lincin Park, Coco Rush, Korn, Motley Clue, Apocalimptica, Marilyn Manson, Ramstein, U2, Coldplay, Gun's and Roses, Pink Floyd, Rolling Stones y Paul Mac Cartney, el cual es considerado uno de los mejores músicos de rock de todos los tiempos. Estos son una muestra de los innumerables personajes del ámbito del rock que han pasado por los escenarios de la Ciudad Deportiva, y que la han convertido en un sitio emblemático de este estilo de música y su forma de vida.

En menor medida son mencionados otro tipo de personajes locales como familiares y amigos que acostumbran a ir a la Ciudad Deportiva, personajes del ámbito comercial como los gritones de la Feria de la Ciudad de México, personajes históricos como Agustín Melgar que es el más mencionado dentro de los niños héroes ocupados para

nombrar a las instalaciones olímpicas de la Ciudad Deportiva (figura 1), sobre todo por los ciudadanos que viven cerca de este complejo deportivo.

Mención aparte merecen los administradores del deporte Carlos Albert y Carlos Hermosillo, el primero reconocido como el mejor administrador de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y el segundo como el administrador del deporte nacional, aspecto que remarca la vinculación de este complejo deportivo como “la Casa del Deporte en México”.

Sin embargo, ninguno de los anteriores personajes guarda tan profunda identificación con la Ciudad Deportiva como el actor Jesús Martínez “Palillo” Rentería, el cual es considerado como un héroe del pueblo (figura 2), valorado por su honestidad y entereza, fundador de este complejo deportivo. Este hecho lo ha significado como un benefactor de la sociedad, sobre todo por los ciudadanos del entorno inmediato a este espacio público deportivo. Su identificación con la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca solo es equiparable en reconocimiento con el que tienen los Hermanos Rodríguez, cuyo nombre funciona como un hipertexto hacia el mundo del automovilismo deportivo.

Figura 1. Inauguración del Velódromo Agustín Melgar.



Fuente: Hermanos Mayo, 1958.

Figura 2. Jesús Martínez “Palillo” Rentería, durante la inauguración de la Ciudad Deportiva



Fuente: Hermanos Mayo, 1958.

Pero, no todo en la Ciudad Deportiva tiene que ver con el pasado glorioso de un mundo feliz alejado de los problemas que aquejan a la Ciudad de México, como todo espacio público de larga trayectoria en la urbe, este complejo deportivo también ha pasado dentro de su proceso evolutivo por etapas menos favorables donde era percibido como un territorio abandonado y de precarias condiciones, involuciones que parece haber quedado atrás, y que solo se deja asomar levemente cuando los usuarios que habitan en su entorno inmediato, identifican

a la Ciudad Deportiva como un espacio público rehabilitado, con un estado de relativa calma, luego de haber sido objeto de grandes transformaciones.

A una escala más cercana, el paisaje evocativo que encierra los espacios y lugares que integran la Ciudad Deportiva, se diversifica toda vía más, y los significados anteriores se le van sumando algunos otros que hablan de la magia que su poder hologramático-recursivo-dialógico encierran. Así, tenemos espacios como la Puerta 2 de este complejo deportivo, que es recordado por la desestructuración que significó la reducción de sus dimensiones para albergar el Velódromo Olímpico, pero que a su vez también encierra los recuerdos de las historias de vida de sus usuarios como ocurre en el Parque La Fuente. Este lugar que evoca las épocas de juventud o en la trotapista donde surgen los encuentros fantasmagóricos, que fueron usados a finales de la década de los 2000, por los medios de comunicación masiva para difundir, una imagen de este lugar asociada a lo siniestro y las leyendas urbanas de distintos espacios deportivos de la Ciudad de México.

Otro sitio evocativo es el Velódromo Olímpico, el cual guarda un sitio especial como uno de los escenarios hipertextuales de los Juegos Olímpicos de 1968 reconocidos por los usuarios de la Ciudad Deportiva, los medios de comunicación masiva y las autoridades de la alcaldía, momento a partir del cual se forma una historia como formador y consagrador de atletas de talla internacional, en una época dorada que hace mucho tiempo ha quedado atrás, y cuya subutilización lo pusieron hace un lustro en riesgo de demolición para construir el Estadio Azul.

Algo similar a lo que le ha ocurrido a su explanada, recordada por los habitantes de la Jardín Balbuena (adyacente a este a la Ciudad Deportiva) como uno de sus antiguos lugares de sociabilización, que hace mucho tiempo vio perdida su etapa de esplendor y que al igual que el escenario olímpico que rodea, se encuentra en ruinas, debido entre otras cosas a la existencia de lugares de servicio de no gratos recuerdos como el Corralón Vehicular Velódromo, que se han negado a desaparecer y la llegada de otros que han transformado principalmente sus espacios públicos al aire libre.

Por su parte, la pérdida que se evoca en lugares como las ya desaparecidas canchas de hockey de la Puerta 5, y sobre todo su antigua Puerta 4, que cedió su lugar a la ESEF (anteriormente conocida como ENED) y el Palacio de los Deportes Juan Escutia, escenario que sustenta su reconocimiento como sitio histórico por parte de los usuarios de la Ciudad Deportiva que habitan su entorno inmediato, como los que provienen del exterior, debido sobre todo por el hecho de haber sido una sede olímpica, algo que comparte con la Sala de Armas Fernando Montes de Oca y el Estadio Jesús Martínez "Palillo" Rentería también presentes en este espacio público deportivo, y por la cual son considerados como lugares emblemáticos con un sentido hologramático de esta zona de la Ciudad de México.

Por último, se encuentran el Foro Sol, lugar de mitos, leyendas y experiencias relacionadas con el rock, y sobre todo el lugar más evocativo de todos el Autódromo Hermanos Rodríguez, escenario reconocido por autoridades de la Ciudad de México, los organizadores, los medios masivos de comunicación, los pilotos y todo tipo de usuarios, como la sede de carreras y hazañas memorables, que encierran un pasado glorioso que lo han transformado en un sitio hologramático, simbólico y emblemático, el cual contiene lugares evocativos como el Recorte Rebaque o el Complejo Moisés Solana, pero sobre todo la Curva Peraltada, un sitio que ha podido construir su propia leyenda y magia.

Un autódromo que despliega su poder evocativo hologramático hacia otros espacios públicos emblemáticos de la Ciudad de México como el Paseo de la Reforma, que, aunque no cuentan con una infraestructura ideal, han tenido que ser transformados, para ser auto-eco-organizado para albergar acontecimientos relacionados con el deporte motor, tal como lo reconocen los usuarios provenientes de entornos urbanos alejados a la Ciudad Deportiva.

5. Lugares de la memoria y paisajes de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca

El anterior recorrido por los diferentes paisajes conformados en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, a partir de la Interpretación-Reinterpretación de la Hermenéutica de la Doxa con base a los aportes del Marco Metodológico de la Hermenéutica Profunda, ha mostrado como existen ciertos lugares cuyos vínculos con determinados acontecimientos y personajes, despiertan evocaciones y recuerdos del pasado cargados de sentidos y emociones, pero también de una imaginación, que llena los huecos en estas representaciones abstractas de la realidad, disminuyendo la incertidumbre y ambigüedad sobre los mismos, al potencializar los valores de sus elementos altamente significantes.

Esta participación de los lugares que detentan la memoria de la Ciudad Deportiva en la conformación de sus paisajes culturales resulta fundamental para disminuir su borrosidad e impulsar la apropiación física y simbólica de este espacio público deportivo, percibido dialógicamente como fragmentado, multifuncional, con distintos lugares cuyas dinámicas culturales resultan contrapuestas al ir de la concentración a la expansión de estas, con temporalidades diferentes que van de un ritmo de vida cotidiano a otro efímero.

Dinámicas culturales que crean ambientes deportivos asociados al acondicionamiento físico y el adiestramiento atlético, pero también al ocio y la sociabilidad, así como al entretenimiento masivo, ámbitos dialógicos entre sí, algunas veces auto-eco-organizados por las lógicas de las industrias de la cultura internacionales.

Así, los lugares que han sido testimonio de hechos, personajes y acontecimientos, han marcado la historia de este complejo deportivo, ha distinta escala y nivel, así como para distintas redes de sociabilidad básicas y complejas, teniendo interrelaciones como lugares hologramáticos indispensables para constituir un sentido de pertenencia socioterritorial emergente para con este espacio deportivo, constituyéndolo en un territorio emocional y con sentido donde se anclan diversas identidades colectivas y gustos que enriquecen las formas de vida de la Ciudad Deportiva, y más allá de esta.

Un sentido de pertenencia socioterritorial asociado a la Ciudad Deportiva, que tienen que reforzarse constantemente, ya que es fundamental para darle una viabilidad a la vida en la Ciudad de México, al motivar de forma recursiva, diversos *habitus* relacionados con la identificación, la adscripción, el gusto y el cariño, por algunos de los lugares donde se han conseguido metas, que hablan de la superación de una sociedad y de sus integrantes, pero también son referencias que cristalizan sueños, surgidos del deseo de contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de esta urbe.

Lejos de lo que en principio se podía considerar, lugares de la memoria como el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, el Palacio de los Deportes Juan Escutia o el Autódromo Hermanos Rodríguez, por mencionar algunos de los más representativos de la esencia de este complejo deportivo, se convierten en lugares mágicos con un sentido recursivo-hologramático-dialógico que convocan al disfrute de aspectos de la vida que apasionan, enriquecen y se disfrutan de la Ciudad de México.

Ciudad que presenta diversas dificultades para vivir en ella, pero también grandes oportunidades para ser a sus ciudadanos más felices dentro lo posible, inmersos en un aparente caos y paradojas que encierra un orden y una coherencia para los que habitan, cuando conocen y se reconocen en un pasado que los interpela, reorganizando sus conocimientos para darles una coherencia, aunque sea efímera, pero que también es apasionante y disfrutable de distintas maneras debido a su complejidad.

Preservar este pasado sustentado en los lugares de la memoria de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, no significa cosificarlos, y constituirlos en piezas de museos, lo cual en este, creado para canalizar el dinamismo de distintos sectores de la sociedad, sería contradictorio, más bien implicaría, que estos lugares siguieran siendo sitios vigentes para las generaciones actuales, pero sin que pierdan sus principales características físicas, que remiten a una época, una forma de concebir el espacio, personajes y acontecimiento que forman parte del proceso de conformación de esta sociedad y hasta de la humanidad en el sentido de la conservación y salvaguarda con carácter de sostenibilidad que recomienda la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO) (2011) para el paisaje urbano histórico.

Por consiguiente, se tendría por optar por transformaciones que preserven los valores fundamentales de estos lugares de la memoria, que les dan sentido a su complejidad, y los pongan al día y a la vanguardia, para que sigan representando opciones para practicar el deporte en sus diferentes ámbitos (profesional, de acondicionamiento y adiestramiento físico-atlético y recreativo), sin negar la posibilidad de darle otros tipos de usos complementarios.

Para ello, cada vez se hace más indispensable la sinergia de intereses dialógicos como los de la iniciativa pública y privada, para administrar algunos de estos lugares de alta significación hologramáticos, como el Autódromo Hermanos Rodríguez, que, por su magnitud y grado de especialización, requieren de la convergencia de diversos intereses públicos y privados para mantenerlo en óptimas condiciones, como se ha hecho para la realización del Gran Premio de México de la Fórmula Uno desde el 2015 a la fecha.

Lo anterior presenta grandes retos y tiene implicaciones diferentes para cada uno de estos lugares de la memoria, porque si como se dice esta se construye en el presente y desde este, entonces la vitalidad que pueda contener estos sitios es fundamental para que sigan manteniéndose vivos, sumando más y más historias de vida, a los palmares de estos escenarios, que seguirán contribuyendo a incrementar su reconocimiento y valoración simbólica y emosignificativa a partir de la construcción de elementos emergentes como sus paisajes culturales.

De forma que las experiencias de conocer y usar estos elementos emblemáticos de distintas disciplinas físico-atléticas, seguirán enriqueciendo su memoria colectiva, compuesta por diversos actores adscritos a una identidad deportiva que retroactúa sobre la red de sociabilidad que la concibió, pero en planos más amplios la propia Ciudad Deportiva, es una muestra de la forma de concebir y organizar a través del tiempo a la urbe y a la sociedad desde hace casi 65 años, mientras que varios de los lugares que alberga hablan de otros acontecimientos históricos en el ámbito deportivo y del entretenimiento masivo, de los que fueron testimonio y que los vinculan de forma multiescalar, multidimensional y multinivel con otros territorios emosignificativos.

Sin embargo, no es suficiente con la búsqueda de su preservación y vigencia dentro de las posibilidades de cada uno de estos lugares de la memoria, y de la Ciudad Deportiva en su conjunto, mantener a este complejo deportivo es parte de la respuesta para preservarlos como lugares de alta significación seleccionados como representativos de ciertos valores de la sociedad de su momento.

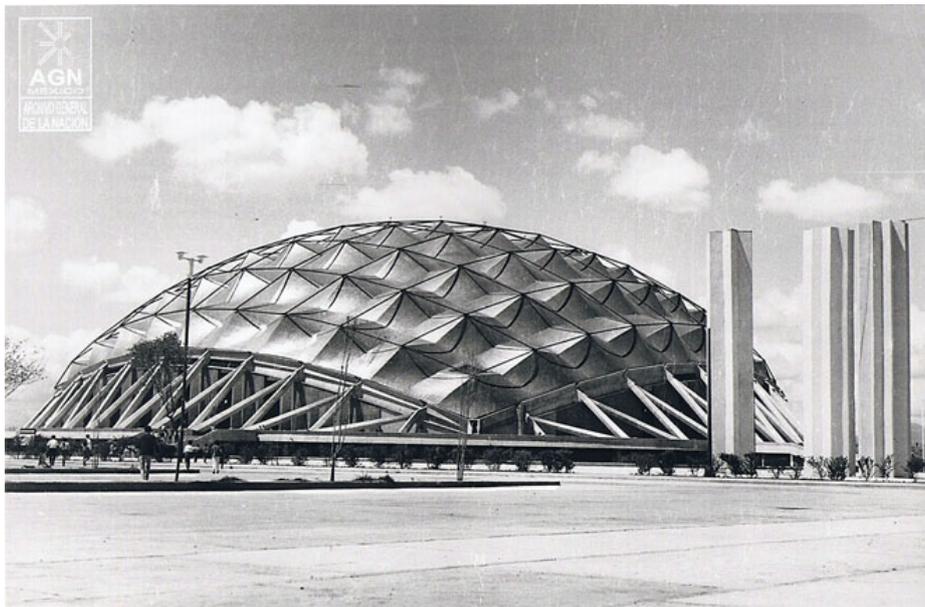
Además, se necesita dar a conocer y difundir los acontecimientos que tuvieron lugar en estos sitios, para dar a conocer una forma más integral de su historia, compuesta por las diferentes interpretaciones de estos eventos, sin importar, si estas nos muestran un pasado de logros y virtudes, del cual sentirnos orgullosos, sino también nos

hablan de las contradicciones, vicisitudes y desesperanzas, que estos lugares evocan, por ambas con un sentido dialógico se complementan.

Lugares como el Palacio de los Deportes Juan Escutia, no solamente nos remiten a la nostalgia de la realización de un acontecimiento histórico como los Juegos Olímpicos de 1968 (figura 3), con los valores que enaltece, y los logros que representaron para el país en su momento, también es símbolo hologramático de los regímenes que lo vieron nacer, cuya forma de conducir a la sociedad, y manera de preservar esta conducción, limitaban los derechos políticos y sociales de aquella época.

El pasado contradictorio de este lugar muestra como los momentos de gloria del cual forma parte, compiten de forma dialógica con otros acontecimientos asociados a la crisis que vivía la sociedad en su momento de inauguración en 1968. Conocer y difundir la historia de estos sitios de la forma más integral posible, enriquecerá la memoria colectiva actual y de las futuras generaciones, especialmente de las amantes del deporte, sin olvidar el largo y sinuoso camino que personajes como Jesús Martínez "Palillo" Rentería tuvieron que pasar para contribuir a la conformación de este legado que representa la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca detentado en elementos emergentes como sus paisajes culturales.

Figura 3. El Palacio de los Deportes Juan Escutia



Fuente: Hermanos Mayo, 1968.

Así, lejos de solo reconocer los triunfos que se dieron en estos lugares, también habrá que reconocer y no olvidar, aquellos tristes acontecimientos que escenificados en este, como en el caso del piloto de Ricardo Rodríguez de la Vega, trágicamente fallecido al final de la Curva peraltada del autódromo que hoy lleva su nombre, en su cita con su destino, que muestra el arrojo y valentía por intentar recuperar la pool position del Gran Premio de México de 1962 (figura 4) y su orgullo por demostrar de lo que es capaz un mexicano, dejando marcada parte de su leyenda y del sentido de evocación de este lugar de la memoria y su sentido hologramático.

En la conmemoración de los 50 años, de este trágico acontecimiento realizado en honor a este piloto capitalino, se constató, como parte de la Hermenéutica de la *Doxa*, que este sigue siendo motivo para detonar los sentimientos y la nostalgia por aquello que pudo ser, pero también para recordar aquella época y las hazañas de las cuales él y su hermano Pedro Rodríguez, fueron capaces, pudiendo congregar a una gran cantidad de aficionados amantes del automovilismo deportivo.

Figura 4. El Palacio de los Deportes Juan Escutia



Fuente: Hermanos Mayo, 1968.

Para ellos, el Autódromo Hermanos Rodríguez, no es un lugar más, es un lugar de alta significación, valorado como la Catedral del Automovilismo Mexicano, donde han fenecido y florecido las carreras profesionales de los más importantes pilotos nacionales, y se han dado cita la mayor parte de los más destacados eventos del automovilismo deportivo en la historia del país como el Gran Premio de México de la Fórmula 1, de los más prestigiosos y redituables de su tipo en la actualidad, interrelacionado con grandes leyendas internacionales.

Aquí, se pudo constatar como este lugar y el ambiente cultural estructurado durante este evento conmemorativo, no solo condiciona las pautas de comportamiento producto de las reglas de apropiación física, simbólica y emosembrificativa, que se dan en él, sino que también estructuraba otras tantas pautas de comportamiento en su entorno inmediato, auto-eco-organizándolas, así como contribuía a consolidar el circuito cultural del automovilismo deportivo, al recrear parte de las prácticas, gustos y aficiones que amalgaman temporalmente a las redes de sociabilidad complejas que son articuladas en un este lugar que pertenece a un territorio más amplio, llamado Ciudad Deportiva con sus propias interrelaciones.

Un espacio que a su vez es apropiado por otras redes de sociabilidad básicas y complejas, que guardan sus diferencias y similitudes identitarias con un sentido dialógico, lo que nos habla del carácter multiescalar de la territorialización, y de la importancia de considerar los contextos históricos en la cuales se da, pero también los entornos que rodean a estos lugares apropiados física, simbólica y emocionalmente, debido a que no están desligados y juegan un papel, sino imbricados en la constitución de los paisajes culturales emergentes que concentran los recuerdos, y, por tanto, los sentidos e interrelaciones entre la colectividad y su territorio de referencia.

De ahí que al considerar los alrededores de un lugar como el Autódromo Hermanos Rodríguez, como condicionantes y auto-eco-organizadores, se da cuenta de que las fronteras simbólicas y emosembrificativas del mismo, a través de las cuales se marcan los límites de su territorio de referencia, que resultan ser algunas veces dinámicas, movibles y difusas, porque son instauradas y reconstituidas colectivamente en la práctica, pero, también en la evocación y el recuerdo a través de la memoria y la imaginación.

Lo anterior conforma nuevos lugares de alta significación como la Curva peraltada, dentro de otro lugar de escala más amplia como el autódromo, como parte de una autosimilitud desde el plano simbólico, y que una vez constituido condiciona la territorialización emocional y con sentido de este, y de su entorno, como parte de un principio de reproducción recursivo que da cuenta de su complejidad, que hay que empezar a interpretar y entender a profundidad.

6. Agradecimientos

El presente texto nace del proyecto de investigación: Emotrópolis. La dimensión emocional de la ciudad desde la complejidad del arte y el deporte, Registro SIP: 20221376 de. Instituto Politécnico Nacional.

Referencias

- Bourdieu, Pierre & Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. <http://ow.ly/TKWu50K2a1Q>
- García Ayala, J. A. (2012). *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre*. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro. Plaza y Valdés.
- García Ayala, J. A. (2010). *Fragmentación y urbanización sociocultural del tiempo libre. Lugares de alta significación en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca*. Tesis de doctorado en urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/ptd2009/diciembre/0652226/0652226.pdf>
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Gedisa.
- Giménez, G. (1994). *Modernización e identidades sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Puebla, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales. *Estudios Geográficos*, 62(242), 89–104. <http://ow.ly/FJSG50K2ael>
- Hermanos Mayo. (1958). *Jesús Martínez "Palillo" Rentería, durante la inauguración de la Ciudad Deportiva* [Fotografía]. Fondo Fotográfico de los Hermanos Mayo-Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
- Hermanos Mayo. (1962). *La Curva Peraltada del Autódromo Hermanos Rodríguez durante el Gran Premio de México* [Fotografía]. Fondo Fotográfico de los Hermanos Mayo-Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
- Hermanos Mayo. (1968). *El Palacio de los Deportes Juan Escutia* [Fotografía]. Fondo Fotográfico de los Hermanos Mayo-Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
- Hermanos Mayo. (1968). *Inauguración del Velódromo Agustín Melgar* [Fotografía]. Fondo Fotográfico de los Hermanos Mayo-Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
- Fernández Ardaya y Roy Boris Esaú. (2021). El principio de reintroducción del cognoscente y la ruptura de verdades absolutas en el proceso metodológico de la investigación transdisciplinaria. *Revista Yuracomplexus* (16), 35-68. <http://ow.ly/uT2J50K2ajS>
- Horton, P. B. L. & Hunter, C. I. (2005). *Sociología*. Mc. Graw Hill.
- Magnani Cantor, J. G. Magnani, J. G. C. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 10-30. <http://ow.ly/n8Cw50K2asL>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. <http://ow.ly/8CHu50K2aCH>
- Morin, Edgar. (1981). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra.
- Morin, Edgar. (1983). *El Método II. La vida de la vida*, Cátedra.
- Morin, Edgar. (1988). *El Método III. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. <http://ow.ly/Oc1650K2aHR>
- UNESCO. (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*. [Archivo PDF]. <http://ow.ly/RfkO50K2aMa>